

# La apuesta local continúa creciendo

Cántabra de Apuestas mantiene holgadamente su posición de liderazgo entre los operadores que ofrecen la posibilidad de hacer pronósticos deportivos en establecimientos autorizados para ello, con una cuota de mercado que superó el 60% el pasado año. Cantabria reguló esta modalidad de juego en 2015, y los primeros locales no se abrieron hasta enero de 2016, lo que explica que el incremento en las cifras de lo jugado se mantenga en proporciones notables: algo más del 70% el pasado año.

De una forma sostenida, pero batiendo unas previsiones que siempre prefirieron pecar de prudentes, Cántabra de Apuestas cerró en diciembre su primer año completo de actividad. La única empresa cántabra que opera en el ámbito de las apues-

ciales se legalizaron en Cantabria en 2015- y en el que cada vez son más las empresas que toman posiciones.

El importe jugado en Cantabria en apuestas presenciales, aquellas que se realizan en un establecimiento público autorizado para ello, sumó el pasado

ción de líder al cierre del ejercicio, con una cuota de mercado superior al 60%. Una posición de privilegio que puede llamar la atención si consideramos que entre sus competidores hay empresas que cotizan en bolsa, pero que tiene su origen en la propia naturaleza del operador cántabro y en las sinergias que ha conseguido generar con la actividad de los establecimientos en los que ha instalado sus dispositivos.

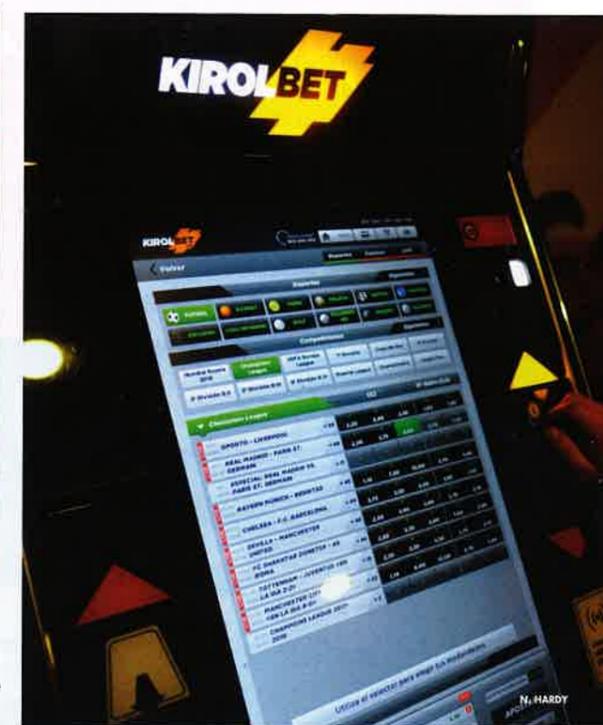
Cántabra de Apuestas SA fue creada el mismo año en que la legislación dio cobertura a los locales de apuestas, como resultado de la iniciativa de varios empresarios cántabros del sector de máquinas recreativas y de Kirolbet, uno de las empresas españolas líderes en el campo de las apuestas deportivas. Más allá de lo que cada uno aportaba en términos de inversión, la composición de la sociedad buscaba ya conformar una base sobre la que poner en marcha la actividad. Para ese propósito, Kirolbet contribuía con la marca comercial y la tecnología —un concepto clave, que hace referencia tanto a las máquinas como al software que determina la cuota a pagar por cada pronóstico— en tanto que los salones recreativos de los empresarios cántabros aportaban los emplazamientos para los primeros locales de apuestas de Cantabria.

año cerca de 14 millones de euros. Es una cantidad superior en un 72% a la registrada en 2016, el primer año en que funcionaron locales de apuestas en la región. Pese a la llegada de nuevos operadores, Cántabra de Apuestas mantuvo holgadamente su condi-



José Ramón Sainz San Emeterio, presidente de Cántabra de Apuestas SA, en el córner de apuestas de uno de los locales en los que tiene sus dispositivos la empresa, que opera bajo la denominación comercial de Kirolbet.

tas deportivas, y que abandera sus locales bajo la denominación comercial de Kirolbet, ha consolidado su liderazgo en una actividad que mantiene la tendencia al crecimiento habitual en los mercados jóvenes —los establecimientos para realizar apuestas presen-



Arriba, un apostante con uno de los boletos, en los que puede hacerse un pronóstico sobre casi cualquier circunstancia de un evento deportivo. Arriba, una de las máquinas de Kirolbet.

Cántabra de Apuestas ha comenzado el año 2018 con sus dispositivos instalados en 18 salones de juego y 3 bingos, y espera terminarlo con tres locales más. El ritmo de apertura de locales, tanto de la empresa cántabra como del resto de competidores, empieza a dar los primeros indicios de ralentización, pero sigue siendo notable para un mercado que todavía está buscando el punto de madurez que ya está más cerca de alcanzar en otras regiones en las que los establecimientos de apuestas llevan más tiempo operando. La apertura de nuevos establecimientos —ya sea con locales específicamente dedicados a las apuestas, o en otros en las que estas comparten espacio con otras modalidades de juego, el modelo más habitual en Cantabria— es un factor que tiene más que ver con las estrategias empresariales que con las expectativas de negocio, pero que los responsables de Cántabra de Apuestas creen que aun tiene recorrido: **“Cuando me preguntan si este negocio da para tanto, respondo que no, claro que no. Pero las empresas estamos tomando posiciones. Los grandes del sector, sobre todo, necesitan tener presencia en todos los mercados, y también quieren estar en Cantabria. Nosotros jugamos aquí con cierta ventaja, porque nuestros locales nos han permitido crecer de forma más sencilla, y en toda la re-**

gión”, explica José Ramón Sainz San Emeterio, presidente de Cántabra de Apuestas.

Esa necesidad de posicionarse en el mercado se ha visto reforzada, en el caso de Cantabria, por la influencia del cambio de normativa recientemente aprobado, que ha ampliado la distancia mínima entre locales para nuevas aperturas: si antes era necesario que entre uno y otro hubiera un mínimo de 150 metros en Santander y 75 en el resto de la región, ahora debe haber cuan-

**El año pasado se devolvió en premios el 82% de lo apostado, lo que deja un margen muy ajustado a la empresa. A ello hay que sumar lo imprevisible de un juego que da pie a sobresaltos: el mayor en 2017 tuvo que ver con la improbable remontada del Barça frente al Paris Saint Germain, que disparó el volumen de pagos**

to menos 500 metros en ambos casos. La posibilidad de que nuevas regulaciones sean más restrictivas que las antiguas es precisamente uno de los argumentos en los que las empresas del sector apoyan sus planes de expansión, y un factor que forzosamente ha tenido incidencia en el número de nuevas aperturas a lo largo del último año.

A 31 de diciembre de 2017 había en Cantabria 38 locales en los que podían hacerse apuestas presenciales, de los que la mayor parte —28— eran salones de juegos. Del resto, 5 son bingos, y uno es el casino de El Sardinero. El resto, solo cuatro, son locales es-

pecíficos de apuestas, es decir, establecimientos que tienen como oferta única este juego, y ningún otro.

Esto último ofrece una de las claves de la actividad, y también uno de los factores sobre los que Cántabra de Apuestas asienta su modelo de negocio: el carácter complementario que este juego tiene en relación con el resto